



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

## 1 Pedro 2:11 – 3:1

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por la primera epístola del Apóstol Pedro. Estamos en el capítulo 2, y comenzamos hoy nuestro estudio con el versículo 11. Y en este versículo dice el Apóstol Pedro:

***<sup>11</sup>Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, (1 Ped. 2:11)***

Esta sección de este libro trata de la separación del creyente. No se habla tanto de restringirse de hacer tales cosas, sino que se presenta el lado positivo en hacer ciertas cosas; y eso es lo que vamos a ver el día de hoy al seguir adelante en nuestro estudio. La mundanalidad es hacer las cosas de la carne. La verdadera separación es la separación de la carne.

Alguien ha presentado esto de la siguiente manera, escuche usted: “La carne es un buen siervo de un mal maestro”, y eso es algo que un hijo de Dios debe recordar. No sólo debe restringirse de hacer eso, porque va a ir a juicio algún día, sino que, en realidad, lo debe hacer por la razón de que estas cosas destruirán su testimonio en lo que al mundo se refiere. Esto es algo muy importante para el creyente. El apóstol Pablo dijo la misma cosa prácticamente a los creyentes de Éfeso. Y ahora, Pedro le dice a su propio pueblo, a aquellos que estaban esparcidos, él les dice: “*Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo*”. Es decir, ellos habían rechazado a Dios y Dios les había rechazado a ellos. Ahora, Dios está haciendo algo nuevo. Y ahora el pueblo de Dios que no había obtenido misericordia puede obtener misericordia. Eso lo podemos apreciar leyendo el versículo 10 de este mismo capítulo 2. Ahora, siguiendo adelante, vemos que el versículo 12 de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

***<sup>12</sup>manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. (1 Ped. 2:12)***



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de una verdadera separación hoy, y decimos que no es una así llamada posición piadosa que uno toma y que se restringe de hacer cosas mundanas. Los creyentes que están en el mundo de los negocios, y la mayoría de nosotros tenemos que tener contacto con el mundo de los negocios, tenemos que mostrar las alabanzas de Dios por medio de nuestra honradez, y así es como podemos testificar ante el mundo. Ahora, los versículos 13 y 14 dicen:

***<sup>13</sup>Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, <sup>14</sup>ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. (1 Ped. 2:13-14)***

Nerón recién había llegado al trono de Roma. Él era el nuevo emperador. Y, aun así, aquí Pedro está diciendo que uno debe obedecer a aquellos que son gobernadores supremos, y que debemos obedecer las ordenanzas que ha establecido el hombre. El imperio romano se jactaba de haberle dado justicia al hombre. Por supuesto que era como cualquier otro gobierno en el mundo, aún los de nuestros propios días. Se habla mucho hoy en cuanto a que el hombre tiene una justa participación en todo. Bueno, amigo oyente, eso no es cierto. Veamos la realidad. Si usted tiene dinero para comprar a un buen abogado, si usted es lo suficientemente vivo como para evadir la ley, entonces, puede evadirla. Sin embargo, es el hombre pobre el que tiene problemas con la ley. Y, ¿qué podemos decir en cuanto al creyente hoy? Bueno, usted debe obedecer la ley. Los romanos decían que sus leyes eran justas. Pero no era así. Ellos crucificaron a Cristo. Ellos fueron los que persiguieron a los creyentes primitivos. Ellos se jactaban abiertamente en cuanto a la justicia; y hoy escuchamos tanto hablar de libertad de prensa, pero se dice muy poco en cuanto a la libertad de religión. Amigo oyente, la religión hoy está siendo oprimida, aunque no abiertamente. Y cuando decimos religión, nos estamos refiriendo a la predicación de la Palabra de Dios. ¿Qué es lo que debemos hacer nosotros? ¿Rebelarnos contra el gobierno? ¿No debemos obedecer? No, amigo oyente; debemos someternos a la institución humana. Y en el versículo 15, continúa Pedro diciendo:



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

***<sup>15</sup>Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; (1 Ped. 2:15)***

Así es que, por medio de la vida que usted vive, amigo oyente, cuando usted se somete a los gobiernos, y aquellos que están en autoridad, nuevamente usted está revelando las alabanzas de Dios en su vida. Puede que usted no quiera aceptar esa multa por una infracción de tráfico. Nunca es algo que cause mucha alegría. Sin embargo, debemos obedecer la ley, y por esa razón estamos dando un testimonio. Ahora, veamos lo que él va a tratar aquí en los versículos 16 y 17 en cuanto a nuestra relación con los demás. Leamos el versículo 16:

***<sup>16</sup>como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. (1 Ped. 2:16)***

Usted y yo en este día, amigo oyente, tenemos una libertad en Cristo que el hombre de afuera en realidad no tiene. Nosotros tenemos una libertad maravillosa en Cristo. ¿Pero qué podemos decir del hombre de afuera? Creemos firmemente que nosotros podemos ir a lugares, y ver cosas que la persona común no puede hacer. Y eso es exactamente lo que queremos decir. Debemos decir que no creemos que eso nos pueda molestar para nada. Pero, amigo oyente, no queremos usar eso como algo que pueda herir a alguna otra persona. Actuaríamos maliciosamente si hiciéramos algo así. Debemos recordar que somos libres; sin embargo, somos siervos de Dios. Y en el versículo 17, continúa Pedro diciendo:

***<sup>17</sup>Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. (1 Ped. 2:17)***

Ahora, veamos esto: *Honrad a todos*. Debemos respetar a todas las demás personas. Los creyentes deben recordar eso. Luego, dice Pedro: *Amad a los hermanos*. Debemos respetar y honrar a todos los hombres, no sencillamente amarles, porque a algunos de ellos en realidad, no se puede amar; pero sí tenemos que amar a los hermanos. Tenemos que amar a los hermanos, a los creyentes.



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

Y luego, dice Pedro: *Temed a Dios*. Debemos revelar eso en nuestras propias vidas. Y cierra este versículo Pedro diciendo: *Honrad al rey*. No importa quien ocupe el cargo presidencial, y hablamos honradamente, amigo oyente, y podemos decir que nunca hemos votado por un Presidente que, en realidad, queríamos. Uno siempre vota en contra del otro candidato, por supuesto. Pero, aun así, si el otro hubiera ganado, como ocurre la mayoría de las veces, debemos confesar que nunca hemos llegado a conocer a un Presidente que, según nuestra opinión, sea realmente capaz, un hombre de verdadera habilidad. Y no interesa de qué partido político sea esa persona. Aquí no estamos discutiendo política en realidad. Lo que estamos tratando de decir es esto: que no importa quién sea el Presidente, y no importando su falta de habilidad, él tiene que ser honrado debido al cargo que está ocupando. Ahora, el versículo 18 dice:

***<sup>18</sup>Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. (1 Ped. 2:18)***

Recibimos muchas cartas de personas que están trabajando para un creyente, y recibimos cartas de empleados que nos dicen lo maravilloso que es trabajar para una persona así. Pero ¿qué podemos decir en cuanto a una persona que no teme a Dios? Bueno, nuevamente, usted tiene que someterse a él, si usted va a trabajar para él; y mientras esa persona le pida a usted que haga aquello que es legítimo, aquello que está correcto hacer, entonces, usted tiene que hacerlo. Esta palabra “sujeto” aquí que se menciona en este versículo 18, también la vamos a ver en el próximo capítulo, hablando de otro tema. Tiene que ver con la libertad de elección. Es más bien como estar dispuestos a someternos. Algo que se hace voluntariamente. No porque uno piense que esa otra persona es una gran persona, sino porque usted lo está haciendo como testimonio para Cristo. Ahora, los versículos 19 y 20 dicen:

***<sup>19</sup>Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. <sup>20</sup>Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo***



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

***soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. (1 Ped. 2:19-20)***

Es decir, si hoy usted está teniendo problemas y dificultades porque cometió alguna tontería, entonces, sufre por su propia culpa. Cierta hombre de negocios dijo en una ocasión que había cometido una tontería. Había invertido todo su dinero en la Bolsa de Valores y que había perdido todo lo que tenía. Él tuvo que declararse en quiebra. Pero todo lo que él estaba padeciendo era debido a su propia culpa. Ahora, aquí dice: *mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.*

Hay muchas personas que, cuando cometen alguna tontería, se vuelven de pronto muy humildes. Ahora, Dios sabe que eso no es honesto ni honrado. El Señor conoce su corazón, amigo oyente. Pero si usted ha hecho lo mejor que puede, y aun así tiene problemas y dificultades, usted lo soporta pacientemente, entonces, Dios reconoce eso. Ahora, el versículo 21, comienza diciendo:

***<sup>21a</sup>Pues para esto fuisteis llamados; (1 Ped. 2: 21a)***

Pedro no avanza mucho sin volver a decirnos algo en cuanto al Señor Jesucristo, y aquí tenemos los sufrimientos de Cristo. Estos sirven de incentivo para el creyente. En realidad, son un ejemplo, y eso es lo que Simón Pedro dice exactamente. Leamos los versículos 21 y 22, ahora:

***<sup>21</sup>Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;<sup>22</sup>el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; (1 Ped. 2:21-22)***

Es necesario dividir o separar los sufrimientos que padeció el Señor Jesucristo. Algunos de ellos los sufrió como un ser humano aquí en la tierra, cuando Él llegó a ser un hombre. Él sufrió, por ejemplo, por amor a la justicia. Y ese es el sufrimiento por el pecado del mundo. Ahora, cuando Él sufrió por el pecado del mundo, eso no es un ejemplo para nosotros. Esa es nuestra redención. Eso es lo que tenemos que aceptar y creer. Pero, cuando Él anduvo por este mundo, Él estuvo 30 años sin que la



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

gente le conociera. Nos imaginamos que nadie, con excepción de aquellos que vivían, por supuesto, cerca de Él en Nazaret, sabía algo en cuanto a Él. Ahora, a la edad de 30 años, Él comenzó a actuar públicamente. Estamos seguros que Él había sufrido en Nazaret. Creemos que el salmista nos habla de una manera muy clara de que Él sufrió cuando comenzó Su ministerio. Pero Él sufrió por amor a la justicia. Usted y yo vamos a sufrir. Y Él nos dejó un ejemplo que seguir. Pero notemos lo que nos dice aquí el versículo 23, de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro:

***23* quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; (1 Ped. 2:23)**

Él dejó que el Señor arreglara las cosas. El Apóstol Pablo escribiendo a los Romanos, les dice allá en el capítulo 12 de su epístola, versículo 19: *No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.* Debemos, amigo oyente, dejar que Dios se haga cargo de esas cosas, y Él lo hará. Luego vemos que Él está sufriendo por los pecados del mundo; y el versículo 24 dice:

***24* quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1 Ped. 2:24)**

Ahora, Él no es un ejemplo para nosotros en esto. Usted y yo no podemos sufrir por nuestros pecados propios. Tampoco podemos hacerlo por los pecados del mundo. Pero él ahora está hablando en cuanto a la redención. *Quién llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.* ¿Sanados de qué? Hemos notado que esos “sanadores de fe” nunca utilizan este versículo y tienen razón para no hacerlo, porque es muy evidente de lo que él está hablando aquí. Él dice que nosotros estamos muertos en pecados. Estábamos completamente muertos, y nosotros debemos vivir para la justicia, por cuya herida fuisteis sanados. Ahora, ¿sanados de qué? De los pecados, amigo oyente. Él



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

vino a ser un Gran Sanador, y estamos de acuerdo con eso. Pero el Gran Sanador sana el pecado. Y no hay ningún médico humano que pueda tratar un problema así. Ahora, el versículo 25 dice:

***<sup>25</sup>Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. (1 Ped. 2:25)***

Como podemos apreciar, amigo oyente, el sufrimiento de Cristo es en realidad el tema de la última parte de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro. Ese sufrimiento, fue un sufrimiento vicario y nos dejó un ejemplo. Él también sufrió por nuestros pecados. Él sufrió vicariamente una muerte sustitutiva por nuestros pecados. Dice: *Por cuya herida fuisteis sanados*. Esa es una cita de Isaías, capítulo 53, y nos revela que Isaías no está hablando aquí de una sanidad física, sino de aquello que es mucho más importante, el ser sanado de los pecados. Ahora, al concluir este capítulo 2 de esta primera epístola del Apóstol Pedro, podemos notar que la humanidad, formada por los perdidos y los salvados, es llamada “ovejas”. Debemos notar eso. *Porque vosotros erais como ovejas descarriadas. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada uno se apartó por su camino; mas el Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros.*

Y llegamos ahora al capítulo 3 de esta primera epístola del Apóstol Pedro, y aquí vemos que el sufrimiento también produce conducta. También produce separación. Ya hemos visto eso. Pero ahora produce conducta, la conducta de los creyentes. Ahora, la conducta se manifiesta en dos formas diferentes para el creyente. Es la conducta en el hogar, y la conducta en la iglesia.

En los primeros siete versículos, tenemos la conducta en el hogar. Y el versículo 1 se une muy bien con el capítulo 2 donde estábamos hablando en cuanto a la separación; y la separación y la conducta son unidas y mezcladas aquí, porque él comienza este capítulo 3 de la siguiente manera:

***<sup>1</sup>Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, (1 Ped. 3:1)***



# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

Allá en la epístola a los Efesios, encontramos el tema o la posición de la mujer, o de la esposa en el hogar. Pero allí se hablaba del hogar cristiano, no sólo del hogar cristiano, sino también donde había creyentes llenos del Espíritu. Usted recuerda que esa sección completa allá en el capítulo 5 de la epístola a los Efesios, comenzaba diciendo: *Antes bien sed llenos del Espíritu*". Y, ¿qué es lo que debemos hacer? Bueno, una de las cosas que se menciona es esta: *Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor*. Allí el esposo tiene que amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella.

Ahora, aquí estamos hablando en cuanto a un hogar cristiano donde la esposa y el esposo son creyentes, y son creyentes llenos del Espíritu Santo. Y ahora, la relación que tenemos es la de un hombre que ama a su esposa y está dispuesto a morir por ella. Ahora, por razón de orden en cualquier lugar, tiene que haber alguien que sea el líder, tiene que haber una persona que sea la cabeza de ese lugar. Y esto ha sido dado al esposo. Cuando se le dice a la esposa que tiene que someterse, o estar sujeta a su marido, no es como la obediencia de un hijo. Hay muchos hombres que piensan que, cuando se casan, la esposa llega a ser como su primer hijo. Ella tiene que obedecerle a él, como le tiene que obedecer un hijo. Pero, amigo oyente, eso no es cierto, eso no es lo que indica. Y como ya hemos sugerido anteriormente, es una sumisión, y esto tiene que ver con aquello que se hace voluntariamente.

Esté dispuesta a someterse. Este hombre le ama. Y usted tiene que someterse a él. Ahora, existe una palabra mejor que esa, y decimos que es mejor porque tiene más significado. La mujer tiene que responder a ese hombre. Si él viene ante usted, amiga oyente y es un esposo creyente, y le abraza y le dice: "Yo te amo. Yo te amo más que a cualquier otra cosa". Bueno, entonces no hay nada malo en que la esposa le mire tiernamente, y le diga: "Yo también te amo".

Pero, supongamos que es un matrimonio donde la mujer está casada con un hombre que no es creyente. Para comenzar, tenemos que decir que ella no debería haberse casado con él, si así eran las cosas antes. Cualquier mujer, o cualquier hombre, tendrán problemas cuando se casa con una





# 1 Pedro

1 Pedro 2:11 – 3:1

Programa No. 1069

persona que no es creyente. La Biblia nos enseña que no debemos unirnos en un yugo desigual. Sin embargo, hay muchos que están haciendo eso hoy. Pero, a veces la esposa se convierte después de haberse casado. A veces es el esposo el que se convierte. Ahora, ¿cuál debe ser la posición de la esposa en ese caso? ¿Tiene que ser la misma que sería si el esposo fuera un creyente? Bueno, vamos a dejar la respuesta a esta pregunta para nuestro próximo programa, Dios mediante.